

**MEZA CHÁVEZ, MILDRED CARMEN Y OTROS
(2025). FORMAR–NOS EN TIEMPOS DE CAMBIOS
COMO INVESTIGADORES. TEJIENDO RELATOS
DE EXPERIENCIAS CON SABOR A FAMILIA.
EN: INVESTIGAR PARA LA PAZ Y LA VIDA.
HORIZONTES TRANSDISCIPLINARIOS DESDE
NUESTRAMÉRICA. CARACAS: UNESR, 923 PP.**

Aurora B. Piña–Díaz

aurorabpd@gmail.com

Universidad Central de Venezuela

En el marco de las V Jornadas Nacionales de Investigación 2024, promovida por la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR), Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada Caracas, ubicado en el municipio Chacao de la Gran Caracas, los investigadores Mildred Carmen Meza Chávez, Yrajú Ramírez, Yuhly Carmen García de Aumaitre, Luis Eduardo Pérez Gutiérrez, Rosa Chiramo e Israel Valera, presentaron la ponencia “Formar–nos en Tiempos de Cambio como Investigadores: Tejiendo Relatos de Experiencias con Sabor a Familia”.

Tal producto intelectual se encuentra contenido en la obra Investigar para la Paz y la Vida, Horizontes Transdisciplinarios desde Nuestramérica, publicado por el Fondo Editorial del Decanato de Postgrado de la UNESR, y se inscribe en el eje temático de investigación número 1 que corresponde a Salud y Desarrollo Humano, pp. 178 – 207, y en ésta los autores abordan la formación de investigadores en el postgrado venezolano. Su enfoque cualitativo y humanista se caracteriza por el uso de un lenguaje metafórico para describir la experiencia formativa en la Línea de Investigación Educación, Democracia y Ciudadanía (LIEDeCi) como un “Viaje de aprender a investigar al investigar con nos–otr@s” (p. 180). Bajo esta

mirada, la reseña que se presenta se orienta a sintetizar sus aportes, su rigor académico, pertinencia contextual, así como destacar la fuerza de sus imágenes alegóricas para describir el proceso de ruptura epistemológica en investigadores e investigadoras en formación.

Por otra parte, el producto generado documenta la sistematización de experiencias de la LIEDeCi, concibiendo la investigación como un “campo de acción que contribuya a pensar los problemas o interrogantes desde estos escenarios compartidos” (p. 183). De ahí que el aporte central reside en ofrecer un modelo de formación que prioriza la reflexión, la cual va más allá de lo individual para llevarla al terreno de lo colectivo y de la participación activa, en contraposición a visiones individualistas o meramente instrumentales de la investigación.

En el texto los autores recurren a metáforas potentes que ilustran el proceso de quiebre y transformación del investigador, entre las que destacan: “Tejiendo Relatos de Experiencias con sabor a Familia” en la cual el propio título introduce la metáfora del tejido como acto de construcción colectiva y conectiva de conocimiento donde los hilos particulares (relatos individuales desde la experiencia) se unen para crear una trama común e inacabada; “familia” que humaniza el rigor académico, situando el proceso de un espacio de afecto, apoyo y compromiso compartido, necesario en la “formación de investigadores en tiempo de cambios” (p. 180). además están presentes las rupturas paradigmáticas, las cuales recogen narraciones que describen la aproximación a la investigación como “amor a segunda vista” o un “salto al conocimiento (Chiramo, p. 196), o el “viaje en un barco de saberes” (Valera, p. 197).

Estas imágenes no solo denotan compromiso, sino la superación de una resistencia inicial o de una concepción previa. La inmersión en la teoría se presenta como un “infinito mundo teórico, repleto de aciertos, verdades y contradicciones” (p. 196) o como un “navegado por mares de conocimiento, enfrentando olas de desafíos y explorando nuevos horizontes en la búsqueda

del saber” (p. 197), lo que evidencia el tránsito desde el espejismo de la certeza profesional a la incertidumbre crítica del investigador. La conciencia como entrada donde la formación se enfoca en la revalorización de la conciencia y la razón como “la puerta principal” para dirigirse al conocimiento, lo cual implica que la verdad del investigador nace de la introspección y el cuestionamiento, llevando a un modo de “pensar más acucioso” (p. 196). Es de acotar que el uso de metáforas como el “salto al conocimiento” de Chiramo o el “viaje en un barco de saberes” de Valera subrayan la dificultad intrínseca de esta transición. El investigador en formación, a menudo moldeado por una matriz de pensamiento profesional orientada a la técnica, la objetividad y la aplicación práctica, debe realizar una deconstrucción cognitiva, un aprender a desaprender y aprender desde nuevas visuales. Este salto referido por los autores implica abandonar la cómoda seguridad de la “verdad” disciplinar para sumergirse en un “infinito mundo teórico, repleto de contradicciones” (p. 196), donde su propia experiencia y subjetividad deben ser validadas como fuentes legítimas de conocimiento.

En términos de resultados, la ponencia ofrece una base empírica sólida al mencionar explícitamente la formalización y aprobación de once (11) trabajos de postgrado de alto nivel entre 2020 y 2024 (p. 183), así como presentaciones de avances de investigación, seminarios, foros, debates, conversatorios, publicación de artículos científicos y ensayos, intercambios con otras instituciones universitarias, ponencias, asesorías, entre otras actividades (pp. 189-191), demostrando que este modelo humanista es productivo. El principal desafío, y la limitación más instructiva del proceso de formación radica en la fricción epistémica que enfrentan los profesionales al adoptar la concepción humanista, situada, de las experiencias vividas, un enfoque que puede ser contracorriente a lo ya dicho por el canon disciplinar tradicional, siendo que no es un obstáculo insalvable sino la oportunidad de crecer en este camino de la investigación situada.

LIEDeCi ha sido una línea de investigación madre para otras como la

LIGePeC (Línea de Investigación en Gestión Pedagogía y Comunidad), entre otras, que menciona Ramírez en su relato (p. 199), quien dentro de esta dinámica familia-académica la describe con la metáfora de la “App” y su transitar en la LIEDeCi como un crecimiento “en aspectos Académicos, Profesionales y Personales [APP]” (p. 198), así como un agradecimiento por “la oportunidad de crecimiento App en familia” (p. 199). Dentro de este marco de ideas, la metáfora de la “Telaraña de Saberes” (p. 193) de García, nos revela que los quehaceres de aprendizaje van más allá de las tertulias académicas, se manifiestan en la complejidad de la vivencia diaria de sus protagonistas y sus sentimientos de acogimiento, que ella misma describe con tonos poéticos como “ese Árbol donde me puedo refugiar y que con sus ramas me abraza convirtiéndome en parte de sus hojas, esas hojas que sigue allí en cada estación del año esperándolos para seguir floreciendo” (p. 195).

Una limitación que se desprende de esta alegoría es la necesidad de un desarrollo explícito sobre cómo la LIEDeCi gestiona pedagógicamente este quiebre. El “tejer relatos” es un acto sensible, sentipensante; el reto académico es garantizar que el “sabor a familia” y el relato íntimo se traduzcan en una teorización crítica y original que trascienda la mera catarsis o descripción testimonial. La ponencia lleva a reflexionar al lector de que el amor en una segunda mirada, el viaje en barco de saberes, la hoja como parte de un árbol amoroso, salvavidas con olor a hierba aromática, recrea cómo la investigación se convierte de un rigor metodológico a uno humano y consciente.

Siendo así, es necesario mencionar que la LIEDeCi ha transitado por cambios importantes a lo largo de su trayectoria académica como deja constancia Meza (pp. 188-192) en seis “actos”, que marcan hitos importantes en la vida de extensa producción académica de la línea. Esto ha quedado muy bien descrito en la metáfora de “en un abrir y cerrar de ojos” de Pérez (p. 192), donde en su relato, al igual que en el de García, se deja evidencia cómo la línea ha abrazado los cambios tecnológicos con entusiasmo “visualizando hacia dónde va el mundo para llegar allí, primero” (p. 193).

La ponencia de Meza et al. es un documento de alto valor y se alinea perfectamente con la valoración actual de producciones situadas y relevantes para el debate nacional, así como para los saberes del Sur Global. Su mayor originalidad reside en la manera en que utiliza el lenguaje alegórico para humanizar y conceptualizar el proceso de formación de futuros investigadores e investigadoras. Las metáforas actúan como catalizadores de la reflexión, obligando al lector a considerar la investigación no solo como un acto técnico y la materialización de un dispositivo académico en forma de Trabajo Final de Grado, Trabajo de Grado o Tesis Doctoral, sino como una trayectoria vital que requiere una transformación personal, un viraje sentipensante y cognitivo profundo, tal y como lo describe la metáfora de Meza “un salvavida académico con olor a toronjil porque me permitió conseguir y ayudar a construir un espacio de cultivo del pensamiento y el corazón” (p. 190). Al reconocer la investigación como un amor que requiere una segunda mirada, los autores en aposición a una resistencia inicial, confirman el darle sentido al compromiso apasionado que exige el tránsito de profesional a investigador. Así queda demostrado empíricamente que este enfoque, al ser situado y participativo, genera un “tejido” altamente efectivo en relación a los resultados de egresados de postgrado desde 2020 (p. 183), y todos sus productos académicos desde 1987 (p. 189).

El texto mantiene un tono académico riguroso, a pesar de su rica carga metafórica. La claridad en la identificación de la LIEDeCi y sus logros sienta una base sólida. Conceptos como el “pensar más acucioso” (p. 196) demuestran que el objetivo final no es solo el bienestar grupal, sino el desarrollo del pensamiento crítico de alto nivel. La fuerza de la ponencia radica en haber logrado “tejer” con hilos de la emoción, del sentido de pertenecía y pertinencia, enriquecido con la trama de la argumentación teórica. Este entrelazado alegórico es la clave de su calidad, siempre y cuando se demuestre con claridad el cómo este proceso lleva a la superación de las contradicciones y a la generación de conocimientos originales, pertinentes y situados.

De otra parte, “Formar-nos en Tiempos de Cambios como Investigadores: Tejiendo Relatos de Experiencias con Sabor a Familia” de Meza et. al se constituye en una contribución excepcional que utiliza el lenguaje metafórico como herramienta para describir un proceso de ruptura y transformación cognitiva. El empleo de imágenes como aquellas del tejido, el salto, el amor a segunda vista, el viaje en barco, el salvavidas con olor herbal, “la App”, el árbol floreciente o el pestañazo, pone de manifiesto que la ponencia no solo documenta la experiencia de una línea de investigación productiva, sino que ofrece una reflexión profunda sobre la crisis del profesional que se convierte en investigador, pero que asume la tarea con responsabilidad, en la necesidad del trabajo colectivo y entreayudado. El éxito de la LIEDeCi válida la exigencia de que la academia venezolana adopte modelos de formación que aborden explícitamente esta fricción epistémica, integrando la vida, el afecto, el amor y la conciencia, para producir un pensar más acucioso que sea crítico, pertinente, sentipensante y aplicable a la vida misma.

Se concluye que lo expuesto por Meza et al. con una narrativa cordial, es de gran valía para la comunidad de postgrado en Venezuela, al invitar a que se continúe el diálogo sobre cómo investigar para la paz, la vida, lo cotidiano, la educación, la democracia y la ciudadanía, tal como lo sugiere el nombre de la línea, anclando el conocimiento en el rigor de la experiencia, el compromiso colectivo y la pertinencia social.